

5 a 10), la zona centro (del Puerto de Veracruz a Misantla, puntos 11 a 18), y la zona norte (de Papantla a Tempoal, puntos 19 a 26).

d) De las tres zonas del estado de Veracruz, puede considerarse a la zona centro la más homogénea y, a la vez, el foco lingüístico irradiador con respecto a las otras dos, que presentan mayor grado de polimorfismo¹⁵.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Universidad Nacional de México.
El Colegio de México.

EN TORNTO A LA CENSURA DE LA LOCURA HUMANA Y EXCELENCIAS DELLA DE JERÓNIMO DE MONDRAGÓN

Para Rainundo Lida, maestro y amigo.

En 1598 el jurisperito aragonés Jerónimo de Mondragón¹ publicó en Lérida su *Censura de la locura humana y excelencias della*, obra muy curiosa para la historia del movimiento erasmista en España y, según Antonio Vilanova, fuente probable de Cervantes². No cabe duda que el *Moriae encomium* de Erasmo inspiró directamente la *Censura*³, ya que Mondragón no sólo menciona a Erasmo en el tercer capítulo⁴, sino que traduce e imita varios pasajes del humanista holandés.

El *Encomium* y otras obras de Erasmo quedaron en el índice español de 1559⁵. Por consiguiente, Bataillon ve la influencia erasmiana en España después de esa fecha como una huella subterránea, un caso de "erasmismo sin Erasmo"⁶. No menciona a Mondragón en su *Erasmo y España*, aunque la *Censura* sea una prueba del influjo persistente y directo del *Encomium* unos cuarenta años después de su condena. Y, en efecto, como señala Vilanova, era materialmente imposible destruir todos los ejemplares existentes⁷. Este hecho se hace aún más significativo

¹⁵ Por lo que respecta a las localidades no pertenecientes al estado de Veracruz —10, 17, 18, 23, 25 y 26—, las respuestas obtenidas en ellas hacen suponer que, en mayor o menor proporción, esas localidades pertenecen a las zonas veracruzanas delimitadas: el punto 10 a la zona sur; los puntos 17 y 18 a la zona centro; y los puntos 23, 25 y 26, a la zona norte.

¹ Es también autor del *Arte para componer en metro castellano*, Zaragoza, 1593, descrito por JUAN MANUEL SÁNCHEZ en su *Bibliografía aragonesa*, Madrid, 1914, t. 2, p. 445, y de la *Universal y artificiosa ortografía de latín*, Zaragoza, 1594, descrita *ibid.*, p. 459.

² JERÓNIMO DE MONDRAGÓN, *Censura de la locura humana y excelencias della*, edición de A. Vilanova, Barcelona, 1953, p. 14.

³ Véase también M. BIGEARD, *La folie et les fous littéraires en Espagne (1500-1650)*, Paris, 1972, pp. 134-139.

⁴ "Mas no paró en esto la locura de Hannio cartaginés (aunque Erasmo la atribuye a uno llamado Plaphón), pues..." (ed. cit., pp. 57-58).

⁵ F. H. REUSCH, *Die Indices librorum prohibitorum*, Tübingen, 1886, pp. 220-221.

⁶ ERASMO, *El Enquiridion*, Madrid, 1932, prólogo de M. Bataillon, p. 84.

⁷ Vilanova, ed. cit., p. 21. Más recientemente Bataillon se ha ocupado de la *Censura* y está de acuerdo con Vilanova al rechazar "la croyance naïve que les Index

por el hecho de que, si Mondragón pudo imitar directamente el *Encomium* en 1598, es muy posible que Cervantes lo haya leído también. En todo caso sería superfluo subrayar la corriente de exaltación de la locura que parte de Erasmo y pasa por el *Licenciado Vidriera* hasta alcanzar su punto más alto en el *Quijote*.

EL "ENCOMIUM" DE ERASMO Y LA "CENSURA"

Pero no debemos exagerar la influencia del humanista holandés en la obra de Mondragón. Si por tener acceso a un libro prohibido de Erasmo, Mondragón es importante para la historia del movimiento erasmista en España, resulta algo irónico que haya escrito un libro tan poco erasmista. Los mismos títulos revelan las diferencias esenciales entre las dos obras: *Censura de la locura rumana y excelencias della* frente a *Moriae encomium*. Conviene recordar que Dorp, un amigo de Erasmo, sugirió que éste escribiera un elogio de la sabiduría humana como antídoto contra el *Encomium*⁸. No queremos decir con esto que Mondragón forzosamente haya comprendido mal la obra del humanista holandés. Sólo queremos señalar que en los mismos títulos están, en germen, la estructura y la orientación ideológica que diferencian las dos obras.

El *Encomium* es un discurso afontiano en alabanza de la locura⁹, pero lo verdaderamente genial es que Erasmo pone el panegírico en boca de la Stultitia misma, lo cual multiplica las ocasiones que se pueden explotar irónicamente, ya que, al fingir alabar las "excelencias" de Stultitia, la ironía erasmiana la censura al mismo tiempo (una loca elogia la locura). Un pasaje sobre la adulación nos dará buen ejemplo del *modus operandi* erasmiano. La Stultitia acaba de alabar las virtudes de Philautia, compañera suya, que hace felices a todos. Aquella tiene una hermana, la Adulación, que se le parece mucho, pues si el amor propio es el alivio de sí mismo, la adulación lo es del prójimo. Hay quien piensa que la adulación excluye la verdad, pero no debe uno dejarse engañar por la apariencia de las cosas. ¿Qué animal es más lisonjero que el perro? Y, sin embargo, ¿cuál es más fiel? Se ve que hay dos tipos de adulación, el uno nocivo, y otro, del cual habla la Stultitia, que procede de la dulzura y la sobriedad. Ésta se parece más a una virtud, y su resultado es la felicidad humana:

Haec deiectiones animos erigit, demulcet tristes,
 exstimulat languentes, expergefacit stupidos, aegrotos
 levat, feroces mollit, amores conciliat, conciliatos
 retinet. Pueritiam ad capessenda studia litterarum

de livres prohibés, surtout en Espagne, ont fait disparaître à jamais certains ouvrages de la bibliothèque des hommes cultivés". Pero, a diferencia de Vilanova, rechaza también el erasmismo de la obra de Mondragón y su pretendida influencia en el *Quijote*. Véase su artículo "Un problème d'influence d'Erasme en Espagne, *L'Éloge de la folie*", *Actes du Congrès Erasme*, Amsterdam-Londres, 1971, pp. 146-147.

⁸ W. KAISER, *Praisers of folly*, Cambridge, 1963, p. 23.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

allicit, senes exhilarat, principes citra offensam sub imagine laudis, et admonet et docet. In summa, facit, ut quisque sibi ipse sit iucundior et carior, quae quidem felicitatis pars est vel praecipua. Quid autem officiosius, quam cum mutuum muli scabunt?¹⁰

Así se entrevé el modelo del método erasmiano. Todo se pone en duda; cada cosa tiene cara y cruz. Si el hombre de la calle cree que la adulación es un vicio y su ausencia una virtud, la Stultitia revaloriza la adulación mostrando cómo cierta variedad de ella es saludable para la vida humana.

Pero esta elasticidad irónica de los conceptos es casi inconcebible en el caso de un Mondragón, que vive en la España contrarreformista en donde el Santo Oficio vela por la salud espiritual de los fieles. Por consiguiente, todo debe resultar ejemplar y explícito: los vicios son vicios y las virtudes virtudes. No puede haber baciyeimos ético-religiosos. En su prólogo "Al cristiano lector" Mondragón nos advierte:

...todo lo mucho que engrandezco la locura i digo en su alabança, i que tantos i tan principales pueblos i provincias participan della, y demás cosas al propósito, va irónico i por vía de entretenimiento para más aganar la gente a leer lo conveniente y provechoso¹¹.

Esta explícita intención moralizadora y el papel igualmente explícito que cumple el entretenimiento determinan hasta cierto punto la estructura bipartita de la *Censura*. La primera parte (en que "se trata cómo los tenidos en el mundo por cuerdos son locos, i por serlo tanto no merecen ser alabados") toma como punto de partida una idea implícita en Erasmo, a saber, que la sabiduría aparente no es más que la verdadera locura. Pero el catálogo de vicios por el cual Mondragón demuestra esta verdad poco debe al *Encomium*. Un capítulo representativo ("De como los avarientos, escassos, i usureros son locos") no es más que la demostración de su título. Que la avaricia es locura no hay que dudar, ya que así se lee en el *Eclesiástico*, y escribe San Pablo que la avaricia es raíz de todos los males. Además, los avarientos y usureros dañan al género humano y son homicidas de sí propios. Esto se demuestra mediante una serie de ejemplos que proceden de la experiencia del autor ("Acuérdome, i mui bien, porque no ha aún muchos años, que residiendo en una ciudad de España conocí a uno destos desdichados avarientos...", p. 59) o de sus lecturas ("Escrívese en las *Horas* del Guichiardino, de uno llamado Dinarquio Fidón, que le truxo a tal extremo de locura la avaricia, que...", p. 60). Concluida la demostración, Mondragón remata el capítulo con una moralidad explícita: "Con lo que queda concluido ser locos todos los escassos, avarientos i usureros... Pero dexado esto, ¿quien, por poco entendimiento que tuviesse, haría lo que esta peste de gente que avemos dicho haze por adquirir, saviendo i viendo por sus propios ojos que mal que les pese an de dexar,

¹⁰ ERASMUS VON ROTTERDAM, *Ausgewählte Schriften*, t. 2, ed. W. Welzig, Darmstadt, 1975, p. 104.

¹¹ Ed. cit., p. 45. En adelante, indico la página entre paréntesis.

i quando menos piensen, todo quanto havrán adquirido en este mundo?" (p. 62).

Éste es el modelo que se sigue en la primera parte de la obra. Cada capítulo es la demostración de cómo un vicio dado es locura, pues loco es el que deja "de usar... de la razón i buen entendimiento que la naturaleza nos ha dado..." (p. 53). Aquí y en otros lugares Mondragón insiste en una especie de estoicismo cristiano (la virtud igual a la razón, el loco pecador como víctima de sus pasiones) frente a la orientación epicureísta que se manifiesta en el *Encomium* de Erasmo¹². Además, si para éste la locura podía ser algo negativo y positivo a la vez, para Mondragón la locura engendra el pecado, de manera que el alma del loco peligra. Mondragón rechaza las ambigüedades de la ironía humanista para volver a un concepto más "medieval" del loco como pecador.

La segunda parte de la *Censura* debe más a Erasmo, ya que en ella "se muestra, por vía de entretenimiento, cómo los tenidos comúnmente por locos son dignos de toda alabança". Falta, sin embargo, la orientación particular del *Encomium*. Aunque Mondragón demuestra "cómo el estado de la locura es dichosísimo", no establece el enlace decisivo con la simplicidad cristiana que imita a Cristo. Antes bien, la obra termina bastante frívolamente con un capítulo titulado "cómo las más excelentes naciones de la Europa participan en algo de la locura".

Pero Mondragón no sólo rechaza la ironía erasmiana como técnica literaria, sino también hace caso omiso de lo esencial de la temática erasmiana. Por ejemplo, frente a la sátira violenta del holandés contra los prelados y frailes corruptos¹³, Mondragón los alaba diciendo que "los sacerdotes i personas consagradas a Dios por orden sacro, son tan secretos i callados, i viven con tanta honestidad i recato, considerando la grande dignidad en que están, pues no son menos que medianeros entre Dios i su pueblo, i que de ordinario lo tienen en las manos, que no dan ocasión para que los simples i malos christianos (porque lo son los que a tal se atreven) hablen mal i no devidamente dellos" (p. 141).

Como hemos mencionado más arriba, la segunda parte es la que debe más a Erasmo, ya que imita y en parte traduce la descripción del estado feliz de la locura puesta en boca de la Stultitia. He aquí una muestra:

<p>In summa usque adeo nulla societas, nulla vitae coniunctio sine me vel iucunda, vel stabilis esse potest, ut nec populus Principem, nec servum herus, nec heram pedissequa, nec discipulum praecceptor, nec amicus amicum, nec maritum uxor, nec locator conductorem, nec contubernalis contubernalem, nec</p>	<p>¿Por suerte podría sufrir mucho tiempo el pueblo a su príncipe, el vassallo al señor, el esclavo al amo, el marido a la muger, la criada a su dueña, el discípulo al maestro, el amigo al amigo, el vezino a su vezino, i los demás que viven juntos, si entre sí no se entretuviessen, unas vezes errando, otras</p>
---	--

¹² Cf. ERASMO, ed. cit., p. 36: "Etenim cum Stoicis definitioribus nihil aliud sit sapientia, quam duci ratione; contra stultitia, affectuum arbitrio moveri, ne plane tristis ac tetrica esset hominum vita, Jupiter quanto plus indidit affectuum quam rationis? quasi semiunciam compares ad assem".

¹³ Falta también la sátira erasmiana contra los teólogos, el papa y los cardenales, los predicadores, las supersticiones religiosas, la falsa ciencia, etc.

convictor convictorem diutius ferat, nisi vicissim inter sese nunc errent, nunc adulentur, nunc prudentes commoveant, nunc aliquo stultitiae melle sese delinant¹⁴.
 corrigiéndose, otras diziéndose trufas i lisonjas, otras burlándose unos de otros, i otras mostrándose prudentes i graves, mezclándolo todo con un poco del suavísimo licor de la locura? (pp. 179-180).

Pero a pesar de inspirarse tan directamente en Erasmo, tal pasaje no hace a Mondragón discípulo del humanista holandés. Si en la obra de éste la parte jocosa no es más que la preparación para la presentación última de la locura cristiana que se confunde con la sabiduría en la imitación de Cristo, el loco por excelencia, y en el perderse final del alma en Dios, en Mondragón esta orientación se pervierte al volverse en puro entretenimiento que sólo sirve para dorar la pildora amarga de la primera parte. Por consiguiente, cuando Mondragón imita la corteza erasmiana sin adentrarse en el meollo, no es un caso de "erasmismo sin Erasmo", sino, paradójicamente, de "Erasmo sin erasmismo"¹⁵.

LA "CENSURA" Y LAS MISCELÁNEAS HUMANÍSTICAS

A medida que avanza el siglo XVI se exagera en España la censura de la literatura de entretenimiento. Los escritores eclesiásticos aumentan la virulencia de sus ataques contra las novelas pastoriles, sentimentales y caballerescas desde las primeras reuniones del Concilio de Trento (1545)¹⁶, y los moralistas religiosos intentan crear sustitutos que disputen la popularidad a aquellas obras nocivas. Tal es el propósito que se proponen un fray Luis de León¹⁷ o un Malón de Chaide¹⁸.

Tampoco faltan entre los humanistas, y en especial entre los erasmistas, críticos de la literatura de imaginación. A partir de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Luis Vives¹⁹, los erasmistas hispánicos censuran la novela por su inmoralidad y su falta de veracidad. No contentándose con una simple denuncia, los humanistas pretenden suplantar la literatura dañosa con obras de más provecho moral, y así surge toda una serie de diálogos, tratados y misceláneas.

Tal vez la más célebre de las misceláneas sean los *Adagia* del mismo Erasmo. A partir de la edición basilense de 1515, queda fijado el carácter híbrido de esta obra²⁰ en la cual los dichos sentenciosos aparecen entretejidos de comentarios eruditos, anécdotas y algún que otro ensayo largo. Erasmo escribe su libro para el público culto de su época como introducción al espíritu clásico, pero, más rigurosamente, los *Adagia* representan una síntesis del pensamiento clásico y la doctrina cris-

¹⁴ Erasmo, ed. cit., p. 46.

¹⁵ Vilanova, ed. cit., p. 18.

¹⁶ Cf. MARCOS MORÍNICO, "El teatro como sustituto de novela en el Siglo de Oro", *RUBA*, 1957, núm. 1, p. 51.

¹⁷ Véase el prólogo de los *Nombres de Cristo* (1583) en sus *Obras completas*, Madrid, 1957, t. 1, pp. 406-407.

¹⁸ Cf. prólogo de su *Conversión de la Magdalena*, Madrid, 1930, t. 1, pp. 59-63.

¹⁹ M. BATAILLON, *Erasmo y España*, 2ª ed., México, 1966, pp. 633-635.

tiana, con atención especial al paralelismo que existe entre los dos²¹. En las ediciones más tardías se incrementa el empleo de referencias bíblicas²², lo cual añade un elemento de enseñanza moral a la obra. Al mismo tiempo se acusa una veta de reforma política y social en los ensayos, y frente a las citas eruditas surge el hecho vivo basado en la propia observación²³.

Al contacto de la fuerte tradición indígena de cuentos y refranes, los *Adagia*²⁴ sirven de estímulo a una serie de misceláneas hispánicas. Una de las más tempranas es la *Silva de varia lección* (1540) de Pero Mexía, el cual subraya en el "Prohemio" su propio papel de divulgador de los muchos libros que ha leído, y, lo que es igualmente importante, defiende su decisión de escribir en romance²⁵. Aquí no son las sentencias el elemento estructurador de la obra, sino una serie de temas históricos y científicos que se suceden sin relación entre sí, y alrededor de los cuales se agrupan comentarios y anécdotas. Como en el caso de Erasmo, lo pagano se une con lo cristiano y, hasta cierto punto, se observa una veta moral en la intercalación de una serie de ejemplos de vicios y virtudes²⁶.

Más cerca de Erasmo en espíritu y en forma es la *Filosofía vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara. El prólogo es traducción o paráfrasis del de los *Adagia* de Erasmo²⁷, y, como el humanista holandés, el autor concuerda lo cristiano con lo pagano en sus comentarios y explicaciones²⁸. Lo mismo que en Erasmo, a menudo se destaca el aspecto personal²⁹ o una sentencia da lugar a un tratadillo moral³⁰, pero junto a estas afinidades, Mal Lara introduce dos innovaciones. La primera es su propósito de hacer una recopilación de proverbios hispánicos, lo cual representa una españolización del género paremiológico de los humanistas³¹. También es importante que Mal Lara demuestra cierto rigor frente al desorden erasmiano, ya que sus sentencias se agrupan en orden alfabético alrededor de temas generales, a su vez puestos en orden alfabético, los cuales se reúnen bajo rúbricas mayores como "Dios" y "Hombre".

El *Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada se

20 M. Phillips, *The "Adages" of Erasmus*, Cambridge, 1964, pp. x-xi.

21 *Ibid.*, p. 9.

22 Véase Apéndice I, *ibid.*, pp. 383-390.

23 *Ibid.*, pp. x-xi.

24 Véase BATAILLON, *Erasmo y España*, pp. 262 ss.

25 PEDRO MEJÍA, *Silva de varia lección*, Madrid, 1933, pp. 9-10.

26 Véase, por ejemplo, el capítulo 34 de la primera parte: "Cuáu detestable vicio y pecado es la crueldad, y muchos y muy grandes ejemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles" (pp. 211-219).

27 A. CASTRO, "Juan de Mal Lara y su *Filosofía vulgar*", en *Hacia Cervantes*, Madrid, 1967, p. 173.

28 Para un estudio detallado de la deuda de Mal Lara con Erasmo, véase F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO, *Los "Adagia" de Erasmo y "La Filosofía vulgar" de Juan de Mal Lara*, Ann Arbor, 1944.

29 Castro, art. cit., p. 199.

30 Por ejemplo, el refrán "Hermosa es, por cierto, la que es buena de su cuerpo" da lugar a una larga cita tomada de Estobeo sobre las cualidades de la mujer buena. Véase JUAN DE MAL LARA, *Filosofía vulgar*, Barcelona, 1958, t. 2, pp. 53-56.

31 A. CASTRO, art. cit., p. 179.

destaca por ser una miscelánea que toma la forma de una serie de diálogos. El interés de Torquemada se inclina hacia los casos maravillosos, y por consiguiente abundan en su repertorio las anécdotas sobre brujas, las cosas admirables del Septentrión y hechos asombrosos. Su relativa falta de actitud crítica ante estas materias³² y la naturaleza profana de aquéllas hacen que las citas de autores clásicos y profanos predominen sobre las de los cristianos y que la obra sea más de simple divulgación pseudocientífica que de propósito moral.

Otra obra importantísima para nuestro estudio es *L'hore di recreatione* (1568) del florentino Lodovico Guicciardini, ya que Mondragón mismo la tradujo en 1588³³. Como las otras misceláneas, los breves apólogos, chistes y ejemplos que ilustran las sentencias de esta obra pretenden enseñar y deleitar a la vez, y el mismo Guicciardini habla de ellos como "tendenti a moral piacevolezza con dito d'utilità"³⁴. Aunque reunidas sin orden, en su conjunto estas anécdotas revelan una fuerte orientación ética y hasta religiosa, como indican las sentencias que las preceden. He aquí unas muestras: "Li huomini veramente virtuosi non patire adulatione alcuna", "La virtù, e non i danari far vivo l'huomo", "L'ingratitude portarne pur tal volta la meritata pena".

Nos hemos detenido en este breve panorama de las misceláneas humanísticas para mejor mostrar la deuda de Mondragón a esta riquísima tradición. Dado el desorden fundamental de dicho género, Mondragón va más allá de los esfuerzos organizadores de un Mal Lara, para sujetar sus anécdotas al rigor de un catálogo de vicios. Pero el *modus operandi* sigue siendo casi idéntico, ya que lo mismo que en el caso de las sentencias de Erasmo y los temas de Mexía, a cada vicio le toca una demostración de cómo es locura, basada en su mayor parte en anécdotas tomadas de fuentes clásicas y cristianas. A menudo estos cuentecillos se personalizan al fundarse en la experiencia propia, fenómeno ya observado en Erasmo y Mal Lara. Tal estructura es otro ejemplo de lo "medieval" del arte de Mondragón³⁵. Frente al discurso "clásico" de la Stultitia de Erasmo, discurso que tiene rigor formal y culmina en la exposición de la locura cristiana, el catálogo que nos presenta Mondragón tiene orden pero carece de una trayectoria. No nos conduce hacia ningún punto culminante. Esto nos lleva a concluir que frente a la directa pero escasa inspiración espiritual y formal de la *Censura* en el *Encomium* erasmiano, es mucho mayor la influencia formal (probablemente a través de sus descendientes españoles) de los *Adagia* del humanista holandés³⁶.

32 A. DE AMEZÚA Y MAYO, "Antonio de Torquemada", en *Opúsculos histórico-literarios*, Madrid, 1951, t. 1, p. 322.

33 Véase J. MANUEL SÁNCHEZ, *op. cit.*, t. 2, p. 373. Hubo una traducción anterior hecha por el impresor Vicente de Millis Godínez y publicada en Bilbao en 1580. Véase M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, Santander, 1943, t. 3, p. 33.

34 LODOVICO GUICCIARDINI, *L'hore di recreatione*, Venezia, 1610, p. 6.

35 Cf. el *Narrenschiiff* (1494) de SEBASTIÁN BRANT, con sus 112 capítulos, cada uno dedicado a un vicio o tipo de locura.

36 Otra prueba del carácter misceláneo de la *Censura* es su último capítulo, que demuestra "cómo las más excelentes naciones de la Europa participan en algo de la

Pero tampoco debemos exagerar la influencia de la corriente de misceláneas humanistas en la *Censura*, puesto que en esta miscelánea vuelta hacia lo divino la tradición anecdótica queda subordinada a un alto propósito ético-religioso. Esta doble vertiente es patente ya en el prólogo:

Andan ia, christiano letor, tan estragadas las gentes en sus gustos para recibir cosas buenas i tocantes a lo espiritual, a causa de los innumerables vicios i dañosos deleites de que los tienen empapados, que si no se les dan disfraçadas con algo, para que con su mala indisposición i estragamiento grande no las hechen, no hai orden que como se deve las reciban. Viendo io esto, deseoso de sacar a luz este mi trabajo, a fin de mostrar (con zelo de hazer con ello servicio a Dios) los grandes males que de no querer usar de la razón, como somos obligados, se siguen, i terribles offensas de Dios, i daños que se cometen contra el próximo, no sólo determiné mezclalle la muchedumbre i variedad de historias que en él traigo (por satisfacer a todo género de apetitos), pero aun disfraçallo con el título que le doi tan extraordinario, queriendo imitar a los médicos, que para que los enfermos con menos dificultad traguen sus asquerosas medicinas, cubren las píldoras, i en las bebidas amargas, porque menos se sienta su amargura i azedia, hechan algo de suavidad i dulçura (pp. 44-45).

En vista del éxito escandaloso de las obras de entretenimiento, Mondragón, como Malón de Chaide y fray Luis de León, se propone escribir una obra de manifiesto provecho moral. Pero para combatir al enemigo con sus propias armas, el jurisconsulto aragonés se aprovecha de la corriente anecdótica, que como buen humanista conoce tan bien, y ameniza su *Censura* mediante los cuentecillos que inserta en ella.

MONDRAGÓN EN SU "CENSURA"

Aunque le falta la gracia de Erasmo, dentro del marco didáctico de su obra Mondragón hace lo posible para hacerla amena por medios estilísticos. A veces interrumpe el tono moralizante de las citas eruditas para interponer una enumeración caótica que da vitalidad y gracia a la página. He aquí una muestra en un pasaje en que trata de los enamorados:

¿Quién sino ellos creería que el grano del elecho, la piedra imán blanca, con la valeriana, puesta de cierta manera, las telas de la iegua, la agua primera de mayo, los huesos del murciélago, los hilos de alambre, los corazones de cera traspasados con alfileres, los polvos de las cinco golondrinas, las cenizas de la culebra de Arnaldo de Vilanova, figuras gravadas en algún metal, conforme la constelación que corre; nombres incógnitos, con otros millares de vanidades y burlerías, sean bastantes y puedan atraer lo que dessean? (pp. 109-110).

la locura". A pesar de tal título la serie de elogios de las grandezas de varias ciudades apenas tiene relación con el tema de la locura.

En alguna ocasión, Mondragón hace el retrato del pecador para destacar su locura. En el trozo siguiente, por ejemplo, son de notar las imágenes de animales al final de la descripción del soberbio:

Porque, si queremos verlo, hallaremos que en las palabras son mui escassos i remirados, de tal manera que no se les desapegan de la lengua que primero ne les hagan dar quatro bueltas por la boca. En los meneos se precian de mui compuestos, llevan los passos, assí en ancho como en largo, medidos con regla i compás, i el movimiento con grande consideración y concierto, la gravedad de su persona, toda restada en presunción i pompa, i en el asiento quieren parecer al dios Iúpiter quando solía sentarse en trono de oro (según las fábulas) entre los demás dioses; pues el mover de sus ojos diréis que es el propio de los del gato, a la que se está puliendo; en el pararse quando andan, verdaderamente representan al sapo apegado con la tierra, o que se está incorporando en ella; i en el hablar, no lleva tanta sorna una tortuga, o hormiga, al tiempo que va más cargada, como ellos (pp. 55-56).

Otro rasgo estilístico de importancia es el paso del tono erudito a un tono más familiar cuando la cita libresca da lugar a la anécdota personal. Y en efecto, abundan fórmulas como "en otro pueblo vi", "como unos soldados bisoños, que conocí io en la Pulla", o "como me contaron una vez, hallándome en Nápoles", que introducen casos peregrinos o ejemplares tomados de la experiencia propia del autor.

En otras ocasiones los temas de los pasajes moralizantes se vuelven vehículo de las opiniones personales de Mondragón. Por ejemplo, en el capítulo sobre las ambiciones, el siguiente trozo se intercala entre las citas eruditas:

Porque ningún género de locura hai maior, que por la possessión de un angosto rincencillo de tierra, que no dura un momento, i a vezes por menos, por cosa en fin que no merece ser nombrada, vengan los hombres con guerra cruel a combatirse con tanta ferocidad entre sí, que llegue a romper con agudo i duro hieirro el uno las entrañas del otro. I no sólo se halla esta grande locura entre los que son de diversas naciones i provincias, sino que hasta los de un mesmo reino, de una mesma ciudad, unos mesmos vezinos, i aun a los mesmos padres, hijos i hermanos vemos unos a otros, por menos que lo dicho, despedaçarse i dar la muerte; todo por ser tenidos, y dexar nombre en esta vida (p. 64).

Asimismo, en el capítulo donde trata de los jugadores, Mondragón prescinde de las citas con que suele comenzar, para subrayar el daño social de esa locura: "I en lo que más se muestra su locura es, que si por suerte son casados, no sólo maltratan a sus hijos, muger i demás familia con hambre, sed i otros mil deshaires que les hazen padecer para alcançar para su maldito juego, pero aún, quando llegan con aquel insano furor de averies ido mal, los riñen, golpean i hieren malamente, sin causa ni razón alguna" (p. 77). En el mismo capítulo, después de citar a Bernardino de Busti, Mondragón vuelve al tono personal del comienzo al expresarse mediante una anécdota tomada de su propia experiencia:

"Pero es nada, esto en respecto de la grande locura en que suelen venir a dar muchas vezes, pues he io visto en algunos lugares do hai puertos de mar, a muchos dellos que por jugar, los miserables tristemente se vendían i entregavan a las galeras... Como me contaron una vez, hallándome en Nápoles, unos soldados" (p. 78).

Esta tendencia es más notable en el capítulo más largo del libro, donde Mondragón se dedica a contar "cómo los regidores de los pueblos en no usando bien su oficio son locos". Otra vez se echan de menos las acostumbradas citas eruditas al comienzo. En cambio, unas frases moralizantes sobre el mérito político dan lugar a un ejemplo concreto basado en un hecho vivo:

...téngolo por cosa mui averiguada, pues me acuerdo que, hallándome habrá poco tiempo en una república destos reinos donde por entonces hazían una destas elecciones para su gobierno, aviendo salido uno en suerte, le pussieron impedimento en ello porque era pobre, siendo mui honrrado i virtuoso. I sacando otro le admitieron por dezirse que era rico, siendo fama pública que acogía i encubría de ordinario en su casa los salteadores que ivan robando al derredor de aquella tierra, a trueque de que lo hiziesen participante de los robos que hazían (pp. 82-83).

Más adelante, lo que es aparentemente una serie de lugares comunes ("¡O dichosas, i más que dichosas repúblicas antigas! Pues en sus tiempos florecieron tal suerte de varones, i no como en estos nuestros infelices", p. 84) se revela censura sincera cuando se añade el caso concreto:

En otro pueblo vi que, aviendo sorteado otros dos para el mesmo efecto, el uno de los quales era destos mercaderes mohatrones o revendedores que aquí compran i allí venden, cogiendo a la gente, en particular a los pobres, en maior usura con el cevillo de la injusta espera que les dan para pagar, con que mejor los desuellan i chupan la sangre, i el otro labrador, hombre de buenas partes, puesto el negocio en competencia, fue preferido el mohatrón o usurero, pretendiendo por ventura (¡o vanidad del mundo!) que es menos la arte de la labrança que la que el otro tenía (p. 85).

En el capítulo sobre los presuntuosos encontramos la siguiente burla de la honra que nos recuerda al escudero del *Lazarillo*: "Son assimesmo locos los presumptuosos, i aquellos que de contino van pescando la honrra, teniendo cuenta si aquél se le puso a la mano derecha o a la izquierda, i si el otro le hizo bonetada, i si se la hizo, si fue harto cumplida, i hablándole, si le trató de V. M. o le dixo H, i si le dio el más honrrado puesto, con otros mil desuaríos i locuras" (p. 119). Y más abajo, cuando habla de "semejantes honrrillas", el empleo del diminutivo añade una carga afectiva de desprecio.

Pero no es sólo en los pasajes derivados de la experiencia e invención propias donde Mondragón puede lucir sus dotes de narrador ameno; muy a menudo recrea las anécdotas ajenas de las cuales se sirve. En el capítulo 15 ("De cómo los poltrones, perezosos i descuidados son locos") hay una genealogía fingida de los descendientes perezosos y descuidados de la Necedad, que imita la de Pérez de Moya en el capítulo 42

("De la descendencia de los modorros") de su *Filosofía secreta* (1585)³⁷. La genealogía de Pérez de Moya resulta algo rígida por el empleo reiterado de la fórmula: X se casó con Y y tuvieron por hijos... Sólo amenizan esta lista los nombres jocosos de los descendientes (Yo-me-lo-pasaré, Verlo-heis, Diga-quien-dijere, etc.), y la anécdota basada en la prisión de la Necedad y Galas-quiero con que concluye.

Mondragón se esfuerza por hacer la lista de parientes lo más interesante posible. Subraya el incesto de Tiempohai con su tía Nomelopen-sava, hecho que Pérez de Moya parece ignorar, y varía la fórmula consagrada al convertirla en cuentecillo:

A la Necedad, en llegar el tiempo de poderse casar, le dieron sus padres por marido un gentil i gallardo mancebo llamado Quiçás, por otro nombre dicho también Porventura. Los quales en el primer año de su casamiento tuvieron una hija muy hermosa, llamada Vanagloria, i luego después el siguiente año tuvieron un hijo que se llamó Nodiénello. Destos dos hermanos dizen que Nodiénello murió súbitamente, i la Vanagloria, por inadvertencia, fue casada con su tío Descuidéme, segundo hermano de su madre la Necedad... (p. 117).

Como Pérez de Moya, incluye la anécdota de la prisión, pero es versión propia y con la Necesidad y el Infortunio. En algunos casos hace la relación más amena inventando un final que concuerda con el nombre del personaje. Por ejemplo, Mañanasechará, "mui confiado en su hermano Tiempohai, murió sin hazer testamento" (p. 116), y la relación se remata jocosamente con los hechos de los cuatro hijos del Infortunio y la Necesidad:

Estos hermanos, como sus padres les dexaron corta hacienda, jamás se atrevieron a casar. Sólo se sabe que el primero, que fué Nomehadefaltar, murió en un hospital con grandes esperanças de ser rico; el otro, que fue Acensotomaremos, dizen que aún vive, pero que cada año, por Navidad i San Juan, apellidan dél por cierta deuda, i si no paga, lo hechan en la cárcel; el tercero, que era Quiéntalpensó, tampoco es muerto, mas no puede vivir mucho, porque de tantos desgustos i enojos que toma se ha vuelto tísico; i el último, que fué Sigoestaporfía, dizen que se va acabando de gastar ia, entre notarios, abogados, i procuradores, cierta haziendilla que tenía, por ocasión de un porfiado pleito que lleva (p. 118).

Al servirse de otras fuentes Mondragón hace más graciosa la anécdota por la adición de una sola frase de su propia invención:

Dinarco Fidone fu similmente Escrívese en las *Horas* del Guichiardino de uno si auaro, che essendosi egli dis- llamado Dinarquio Fidón, que le truxo a tal perato, per certa perdita re- extremo de locura la avaricia, que queriéndose ceuuta, lasciò d'impicarsi, per ahorcar, por cierta pérdida que avía recebido non spendere sei quattrini in en la hazienda, dexó por entonces de hazerlo

³⁷ JUAN PÉREZ DE MOYA, *Filosofía secreta*, Madrid, 1928, t. 1, pp. 306-307.

vn pezzo di corda, cercando la morte a miglior mercato³⁸. por no gastar seis dineros que le pedían por el lazo, pareciéndole mui caro aquel modo de matarse. El qual después lo buscó más barato por otra parte, dándose de calabaçadas con la cabeça por las paredes (p. 60).

El autor puede también cambiar el sentido de un cuentecillo de acuerdo con sus propios fines. En los trozos siguientes, por ejemplo, se comprueba que la *tenacità* de un tal Bernardo da Lovano se ha vuelto avaricia al incorporarse en el capítulo cuarto de la *Censura*, y que Mondragón ha añadido algunos detalles a la relación más seca de Guicciardini:

Essendo Bernardo da Louano solito, si come è quasi tutta la generation d'alcuni, a prender sempre e non dar mai, fu tanto tenace, che egli stette tre giorni continui in vna fossa per non dare la mano a quelli, che di quella, il voleuano trarre³⁹.

Hállase por escrito, en el mesmo Guicciardino, de un tal Bernardino de Lovano, que fue tan escasso i amigo siempre de tomar i jamás dar, que estuvo tres días dentro de un pozo sin agua, do avía caído, por no querer dar la mano a los que querían sacarlo (véase ésta si era locura), pensando que la avía de alargar par dar alguna cosa (pp. 60-61).

Al querer escribir una obra moral que sea al mismo tiempo entretenida, Mondragón no hace sino escoger entre las corrientes literarias que le brinda su época en busca de una nueva síntesis. Su punto de partida es el *Encomium* de Erasmo, pero las exigencias de la España contrarreformista y su personal orientación ético-religiosa le hacen rechazar las ambigüedades que engendra la ironía del método erasmiano. El resultado es que la primera parte de su *Censura* se parece más a una obra de la tardía Edad Media, como el *Narrenschiiff* (1494) de Sebastián Brant, y sólo las burlas frívolas de la segunda parte imitan a Erasmo. Para hacer de cada capítulo de la parte primera la demostración de una verdad ético-religiosa, Mondragón acude a las misceláneas tan populares de su siglo, que proporcionan un *modus operandi* y una serie de anécdotas ejemplares. Éstas, a su vez, amenizan el contenido moral de la obra para que pueda competir con la literatura de puro entretenimiento.

RONALD SURTZ.

Princeton University.

LA ESTRATEGIA SATÍRICA EN EL *LAZARILLO DE LUNA*

Al hojear la inmensa bibliografía sobre la llamada novela picaresca, nos llama la atención la relativa escasez de estudios dedicados a las con-

³⁸ GUICCIARDINI, *op. cit.*, p. 168.

³⁹ *Ibid.*, p. 57.